

Título: Nosotros, los otros: prácticas y diversidad cultural en el discurso institucional del catálogo

Autores:

Silvia María Mateo-Re. Escuela de Bibliotecología y Museo de Antropología de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. smmateo58@gmail.com.

Verónica Lencinas. Escuela de Bibliotecología de la Universidad Nacional de Córdoba. verolencinas@yahoo.com.ar.

Museo de Antropología. Hipólito Yrigoyen 174. 5000 Córdoba. Tel. 0351-4331058

Escuela de Bibliotecología. Pab. Casa Verde, Ciudad Universitaria. 5000 Córdoba.

Resumen:

El catálogo elabora un texto mediante sus registros bibliográficos, que se integra al discurso que las instituciones construyen para dar cuenta de la actividad institucional, pensamiento, posiciones ideológicas y valores. Sin embargo se observa que en muchos casos el catálogo se encuentra disociado del discurso institucional, producto de la construcción del catálogo a lo largo de muchos años y del uso de vocabularios que no reflejan los usos actuales de la lengua. Como consecuencia es posible encontrar registros cuyo vocabulario representa enfoques superados por la misma institución.

Este aporte da cuenta de la enseñanza de los procesos técnicos, de la práctica bibliotecaria en el Museo de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba y del análisis de catálogos a través de la coocurrencia de descriptores vinculados a la catalogación de materiales sobre pueblos originarios y afrodescendientes en catálogos de bibliotecas de la Universidad Nacional de Córdoba. Teniendo en cuenta que el OPAC forma parte del discurso institucional, se propone ampliar la discusión existente sobre la representación de la diversidad en las bibliotecas argentinas y revisar críticamente las prácticas y los modelos usados en la catalogación contemporánea.

Palabras clave: CATALOGACIÓN, OPAC, DISCURSO INSTITUCIONAL, PUEBLOS ORIGINARIOS, AFRODESCENDIENTES

*“Si la historia la escriben los que ganan,
eso quiere decir que hay otra historia:
la verdadera historia,
quien quiera oír que oiga.”
Lito Nebbia*

1. Introducción a la problemática – el catálogo en línea como discurso institucional

El acceso a las colecciones de bibliotecas requiere de una catalogación clara y precisa que guíe al lector a los textos que le proveerán nuevos conocimientos. Para que los usuarios puedan acceder a los catálogos del mundo en cualquier idioma, es necesario contar con ciertas pautas específicas que permitan modos de acceso uniformes. Para crear esta uniformidad es necesario tener en cuenta la normativa preestablecida, respetada por la comunidad bibliotecaria y probada

en la práctica diaria. Como consecuencia, investigar para mejorar el acceso a las colecciones de las bibliotecas y atender a los problemas que se presentan en la recuperación de la información en la práctica bibliotecaria, es esencial para continuar sosteniendo y aportar a una mejora continua de su infraestructura.

Esta problemática es parte de una discusión permanente de las autoras con colegas investigadores del Museo de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba y en este contexto se observó que mucho del lenguaje usado dentro del mismo colisiona con los términos que emplean las bibliotecas de la propia Universidad.

Si bien la recuperación de la información por medio de palabras o términos temáticos sigue siendo uno de los campos más fértiles en la investigación sobre organización del conocimiento, el camino de la indización automatizada aún no ha podido resolver cuestiones claves para el usuario final. Sobre toda la traducción de una palabra a un concepto requiere de una serie de constructos tecnológicos, tales como algoritmos que reconocen patrones, tesauros, ontologías, programas de aprendizaje automático etc., que por lo general no están al alcance de las bibliotecas y por lo tanto no se aplican en la práctica bibliotecaria. En cambio el enfoque cultural en la construcción de catálogos, permite aplicaciones prácticas inmediatas con la infraestructura existente aunque requiere de bibliotecarios críticos y comprometidos con su realidad. Dentro de este eje, la problemática del catálogo como representante de un discurso institucional ha sido escasamente cubierto por la investigación actual.

Según Teun Van Dijk (2003), discurso es el "uso real del lenguaje por locutores reales en situaciones reales". Esto incluye tanto situaciones de comunicación verbal entre personas como en las comunicaciones escritas. M. E. Rodríguez (2008) indica que el estudio del discurso se centra por un lado en aspectos vinculados al discurso mismo, tales como la cohesión y coherencia, y por otro lado en temáticas vinculadas a los usuarios de los discursos, por ejemplo a través de la informatividad, situacionalidad, intertextualidad, etc. del mismo. En este contexto el discurso institucional comprende al conjunto de actos del lenguaje que tienen lugar en situaciones institucionales. Esto comprende a los actos verbales dentro de un contexto institucional, por ejemplo las conversaciones realizadas durante una reunión de un consejo, como también los textos escritos que representan a la institución, sus estatutos, normas, reglamentos, las notas que escriben las personas que forman parte de la institución, sus folletos, afiches, lemas, sitio Web, etc. es decir todos los textos (incluyendo imágenes) que genera la institución.

Dentro de los diferentes tipos de discursos que circulan en una institución, los textos destinados al público en general merecen una consideración especial. Según Urciuoli (2009), en las instituciones de la modernidad la palabra publicada tiene una autoridad particular,

específicamente en las instituciones académicas ya que la academia se construye sobre la circulación de textos autorizados. Existe toda una rama del campo de la comunicación que se dedica a estudiar la comunicación institucional con el fin de “proyectar una imagen pública adecuada a sus fines y actividades” («Comunicación institucional», 2015). A partir de la existencia de los OPACs en Internet, este dispositivo bibliotecario ha pasado a integrar el discurso institucional. Un hecho festejado por bibliotecarios y usuarios al unísono, pero el que implica consideraciones en cuanto a los peligros que constituyen los lenguajes documentales en cuanto a portadores de posiciones ideológicas.

2. El catálogo como texto

Jack Andersen (2002) conceptualiza el registro bibliográfico como texto a partir del estudio del registro bibliográfico mediante tres teorías textuales: la teoría de paratextos de Gerard Genette, la teoría de textualidad basada en la lógica y epistemología de Jorge García y el trabajo de Peter Shillingsburg sobre teoría y práctica de la crítica textual. Concluye que en un registro bibliográfico comprende diversos niveles de acción social y discursiva. Los diferentes elementos textuales que conforman el registro bibliográfico han sido desarrollados en diferentes momentos históricos y pueden interpretarse como interacciones comunicativas que median entre documento, autor, editor, biblioteca, lector y un público más amplio, con el fin de promover y crear acceso al documento mismo.

Si reconocemos al registro bibliográfico como texto entonces el catálogo constituye un texto mayor, que no solamente abarca la totalidad de los registros bibliográficos sino que les impone una estructura a través de la construcción normalizada de sus puntos de accesos, su estructura sindética (Bregzis, 1982) -que está constituida por los registros de autoridad y las conexiones que generan las referencias-, y la clasificación de los datos en campos y subcampos. Los sociólogos franceses Michel Callon, Jean-Pierre Courtial, William A. Turner y Serge Bauin (1983) amplían la concepción textual del catálogo e incluyen registros bibliográficos creados por instituciones documentarias en su concepto de “inscripción literaria” que utilizan para denominar el conjunto de textos creados por la actividad científica y tecnológica y que abarca no sólo las publicaciones sino todo tipo de producción escrita, anotadores y borradores, informes, notas, artículos e los registros bibliográficos.

Una importante parte de los conectores entre catálogos bibliotecarios y el universo bibliográfico al que hacen referencia son lo que los bibliotecarios denominamos materias o descriptores. En adelante se usará el término “descriptor” o “descriptores” para hacer referencia a todo tipo de vocabulario controlado temático con excepción de las clasificaciones. “El análisis temático -incluyendo el análisis de contenido y la creación y aplicación de encabezamientos y materias- es

una función básica de la catalogación. A pesar de su costo, se trata de un función crítica.” [traducción nuestra] Working Group on the Future of Bibliographic Control (2008).

Los catálogos de las bibliotecas se construyen con textos altamente normalizados para los que se utilizan normativas y vocabularios compartidos entre las bibliotecas. A pesar del grado de normalización existente en la descripción bibliográfica formal, los espacios discursivos disponibles en las notas del registro bibliográfico y sobre todo en los campos de materia ofrecen al catalogador una mayor libertad y variedad de expresión. Es sobre todo en estos intersticios en los que el bibliotecario construye un discurso individual que se integra con la institución a través de la publicación del catálogo en un espacio institucional como por ejemplo el sitio Web.

No obstante, en la medida en que la asignación de términos refleja valores sociales, es imposible sostener una neutralidad absoluta en el proceso de asignación de los descriptores. Como consecuencia el texto constituido por los registros bibliográficos y sus registros auxiliares (autoridades) reflejan estas tensiones sociales, a pesar del uso de tesauros o listas de encabezamientos de materias o justamente a través de su utilización. Hope Olsen define este problema en la catalogación como que "asignar un nombre es el acto de conferir un nombre, es etiquetar, es crear una identidad. Es una forma de estructurar la realidad. Impone un esquema del mundo que tiene sentido para el que asigna el nombre" (Olson 2002). En esta estructura de la realidad creada por el bibliotecario, quedan enraizadas las relaciones de poder de los sistemas sociales: "Las prácticas discursivas no son lisa y llanamente modos de fabricación de discursos. Cobran cuerpo en conjuntos técnicos, instituciones, esquemas de comportamiento, tipos de transmisión y difusión, formas pedagógicas que las imponen y las mantienen a la vez" (Foucault 2012, p. 247).

Según Sanford Berman, son las herramientas del catalogador -sistemas de clasificación y de acceso temático- los que presentan limitaciones en cuanto a que manifiestan “prejuicios cristianos, machismo occidental, misoginia, mojjigatería y racismo blanco anglo-sajón y protestante; frecuentemente denigran los jóvenes, difaman los sexualmente poco convencionales; y suscriben en gran medida a un punto de vista magistral y liberal de la vida económica y social. En breve, refuerzan sutilmente estereotipos perniciosos y cuestionables, si no insostenibles sobre la especie humana” (Berman 1971b, p. 2055-2056). En este contexto cabe preguntarse en qué medida los bibliotecarios construimos textos que no solamente dificultan el acceso a los documentos sino que también se encuentran en franca discordancia con los discursos institucionales oficiales.

Taylor y Jourdan (2009) lo expresan de la siguiente manera:

“Mientras que algunos con una visión de mundo más bien positivista, empírica creerán que existe una temática inherente e identificable en toda fuente de información

esperando a ser descubierta, otros con una posición más constructivista verán el proceso de algo que sólo puede ser realizado a través del lente del propio analista, su conocimiento, cultura, responsabilidades e incluso su estado de ánimo. En otras palabras, ellos ven el análisis conceptual como un proceso altamente subjetivo e interpretativo que depende de las habilidades humanas de observación, interpretación y análisis.”

En muchas bibliotecas grandes los catalogadores se encuentran incluso físicamente alejados de sus comunidades de lectores. A esto se suma una concepción del catálogo en la que se hace hincapié en la adherencia a normas formales más que en la construcción de un texto que tiene una función comunicativa mayor que saber si el libro se encuentra o no en la biblioteca y en qué ubicación. En esta concepción del catalogador aislado, la institución es la biblioteca y no se tiene en cuenta la entidad mayor de la cual depende y la que contiene los lectores. El material de la biblioteca académica cumple diferentes funciones dentro de la institución, no solamente la de brindar textos educativos o de divulgación al gran público. Es el insumo necesario para los procesos administrativos, técnicos, de investigación y de difusión. Cada uno de estos procesos genera públicos con requerimientos diferentes y expresiones de búsqueda particulares.

3. Análisis de coocurrencia y genealogías de términos en catálogos de la Universidad Nacional de Córdoba.

Para indagar en la influencia de ideologías en la aplicación de descriptores, se realizaron dos estudios sobre catálogos de bibliotecas de la UNC. El primero consistió en un análisis de coocurrencia de descriptores que estudio permite recuperar patrones recurrentes y explorar las redes semánticas que se construyen en la práctica concreta de la catalogación.

El análisis de coocurrencia de palabras fue desarrollado por Michel Callon, Jean-Pierre Courtial, William A. Turner y Serge Bauin (Callon et al. 1983) a partir de la técnica de análisis de cocitación para reconstruir redes de problemas y estudiar su evolución sobre la base del análisis de documentos. Esta técnica permite analizar matemáticamente conjuntos de textos a partir de las frecuencias en las que aparecen pares de componentes. Según Callon et al. el método de análisis de co-términos (o análisis de coocurrencia) sirve para visualizar cómo se configuran las fuerzas presentes en los textos a través de su indización. Estas fuerzas actúan sobre los términos, atrayendolos hacia el centro si poseen muchas conexiones o los empujan hacia los márgenes de la red en el caso que presenten pocos lazos con el resto de la red. Los algoritmos de graficación agrupan además los términos que aparecen frecuentemente de manera conjunto. Los software especializados permiten además sustraer subredes, eliminar vértices de menor importancia y asignarle un peso relativo a los nodos. De esta manera se construyen gráficos que representan la

red semántica que construyen los catalogadores, lo que permite inferir las opciones léxicas realizadas por los catalogadores.

La decisión sobre el uso de los descriptores que realiza el catalogador se enmarca y consiguientemente se limita por las políticas catalográficas y por las herramientas disponibles conjuntamente con su nivel de preferencia, como por ejemplo la existencia y la elección de determinados tesauros, listas de encabezamiento de materias, etc. Como consecuencia se puede afirmar que los factores que inciden en la elección de descriptores o materias por parte de los catalogadores son:

- la colección que se cataloga, o sea por las opciones realizadas de adquisición de materiales,
- el contexto en el que se realiza la catalogación, incluyendo políticas catalográficas existentes, usos y costumbres en cuanto a construcción del catálogo, limitaciones de tiempo, etc.
- los vocabularios disponibles,
- los conocimientos del catalogador sobre la temática descripta y
- las preferencias personales en la elección de descriptores.

Para realizar el análisis de coocurrencia, se realizaron búsquedas en los OPACs de bibliotecas de la Universidad Nacional de Córdoba y se descargaron los registros en formato Marc21. A continuación se eliminaron posibles duplicados para constituir el corpus textual formado por los registros recuperados. Se obtuvieron un total de 1508 registros bibliográficos en las búsquedas realizadas para recuperar material vinculado a pueblos originarios y 284 registros sobre la temática de afrodescendientes. Sobre estos registros se realizó el análisis de coocurrencia de descriptores: Se extrajeron los términos en los campos 650¹ y 653² de cada registro y se eliminaron descriptores huérfanos (es decir descriptores únicos que no permitían la generación de pares), descriptores locales y no-válidos³. A partir de los descriptores restantes, se generaron pares por cada registro. Por ejemplo un registro con los descriptores: materia1, materia2 y materia3, genera los pares: materia1-materia2, materia1-materia3, materia2-materia3. De esta manera los pares se conforman a nivel de registro, no a nivel de catálogo. Una vez conformada los pares se analizó su frecuencia de aparición; Se eliminaron las frecuencias bajas de ocurrencias en el conjunto y se generaron gráficos de redes⁴. En un paso posterior se analizaron subredes a fin de poder comparar el uso de diferentes descriptores.

El análisis de coocurrencia se completó con un estudio exploratorio de los términos en base a los registros de autoridad existentes. Este segundo trabajo permitió identificar algunos vocabularios usados por los catalogadores. Cabe destacar que en muchos casos no fue posible localizar

1 Campo 650: Asiento secundario por materia: Término temático.

2 Campo 653: Término de indización no controlado.

3 Entre los descriptores locales figuraban materias vinculadas con colecciones locales y formas de adquisición. Los descriptores no válidos provenían de fallas en la migración.

4 Para ello se utilizó el software Pajek 4.05 corriendo bajo GNU/Linux usando Wine 1.6.

registros de autoridades, sea porque no existían o porque en los OPACs se había deshabilitado el acceso a los mismos. El estudio del origen del término permite recuperar una parte de la historia de la inclusión del término en el vocabulario controlado: La presencia de términos “no usados”, “genéricos”, “específicos” y “relacionados” reflejan decisiones que se tomaron durante la construcción del vocabulario.

En el ámbito bibliotecario las listas de encabezamiento de materias y los tesauros se constituyen en estándares de amplio uso y aplicación. Según Bowker y Star (2000) un estándar es en parte una forma de clasificar el mundo. Los estándares son -entre otros- un conjunto de reglas acordadas para la producción de objetos textuales o materiales; abarcan más de una comunidad de práctica, variados lugares de aplicación y extensión temporal. Lo que aparece como universal o estandarizado es el resultado de negociaciones, procesos organizacionales y conflictos. En el contexto de estas negociaciones aparecen también cuestiones de visibilidad en cuanto a que se decide qué es lo que se incluye y hasta qué detalle. De la misma manera siempre aparecen prejuicios sobre lo que debería visibilizarse o legitimarse dentro de un esquema específico (Bowker y Star, 2000). Foucault lo expresa de la siguiente manera "Las prácticas discursivas no son lisa y llanamente modos de fabricación de discursos. Cobran cuerpo en conjuntos técnicos, instituciones, esquemas de comportamiento, tipos de transmisión y difusión, formas pedagógicas que las imponen y las mantienen a la vez" (Foucault, 2012).

En la medida que los términos usados reflejan opciones realizadas a la hora de construir un vocabulario controlado, la existencia de términos no usados y la relación entre los vocablos refleja decisiones que se tomaron sin que el proceso de decisión sea transparente o comprensible. En este sentido los vocabularios controlados se constituyen en “cajas negras”, concepto introducido en la sociología por Bruno Latour y que se refiere al "... modo en que el trabajo científico y técnico aparece visible como consecuencia de su propio éxito. Cuando una máquina funciona eficazmente, cuando se deja sentado un hecho cualquiera, basta con fijarse únicamente en los datos de entrada y los de salida, es decir, no hace falta fijarse en la complejidad interna del aparato o del hecho. Por tanto, y paradójicamente, cuanto más se agrandan y difunden los sectores de la ciencia y de la tecnología que alcanzan el éxito, tanto más opacos y oscuros se vuelven." (Latour, 1999).

3.1. Descriptores usados sobre grupos étnicos o lingüísticos de América/Argentina

El primer corpus textual se construyó sobre búsquedas usando los términos base ABORIGENES, INDIOS, INDIGENAS y PUEBLOS ORIGINARIOS. El análisis de coocurrencia de estos descriptores revela una realidad compleja. El gráfico Red 1 (ver Anexo) se han marcado los descriptores genéricos formados por los términos base: ABORIGENES, ABORIGENES AMERICANOS, ABORIGENES ARGENTINOS, INDIOS, INDIOS

AMERICANOS, INDIOS SUDAMERICANOS, AMERINDIOS, INDIGENAS SUDAMERICANOS y PUEBLOS ORIGINARIOS.

En la distribución de la red, se observa un núcleo central formado alrededor del descriptor de mayor uso: ABORIGENES. Una zona intermedia que en el gráfico ubicado debajo del núcleo incluye descriptores tales como ANTROPOLOGIA, ARQUEOLOGIA, ETNOGRAFIA, HISTORIA ARGENTINA pero también incluye descriptores con términos base como ABORIGENES ARGENTINOS, ABORIGENES AMERICANOS, PUEBLOS ORIGINARIOS e INDIOS SUDAMERICANOS. La red se completa con una periferia más distante en la que se encuentra una amplia variedad de descriptores entre las que se identifica INDIOS, RITOS, MAYAS, HISTORIA CULTURAL, ENCOMIENDA, JESUITAS y muchos más. Cabe destacar que también aquí se pueden encontrar descriptores formados por términos base: INDIOS, ABORIGENES SUDAMERICANOS, AMERINDIOS, INDIGENAS SUDAMERICANOS e INDIOS AMERICANOS. Los conectores entre descriptores con términos base indica que muchas bibliotecas incluyen en un mismo registro descriptores genéricos (ABORIGENES) conjuntamente con descriptores específicos (por ejemplo ABORIGENES ARGENTINOS). Llama atención además la amplia variedad de términos usados para designar los habitantes del continentes anteriores a la llegada de los españoles.

Sobre esta red se extrajeron dos subredes: la subred formada por el descriptor ABORIGENES y sus relaciones y la subred formada por el descriptor PUEBLOS ORIGINARIOS. Por razones de espacio no se incluyen estas dos subredes. En la subred ABORIGENES aparecen zonas que agrupan temáticas: grupos étnicos argentinos (TOBAS, HUARPES, MOCOVIES, TEHUELCHES, etc.), producción cultural (CERAMICA, RITOS, FOLKLORE, MITOLOGIA, OBJETOS ARQUEOLOGICOS, etc.), disciplinas científicas (ECONOMIA, CIENCIAS SOCIALES, SOCIOLOGIA), antropología / etnología e historia argentina. Estas zonas no se constituyen de manera perfecta, pero permiten indicar el buen funcionamiento del algoritmo que las está generando.

La subred PUEBLOS ORIGINARIOS, generada a partir de este descriptor y sus conexiones muestra menos estructura y una repartición más pareja de los términos entre sí y muestra términos más dispersos. Los términos vinculados a la historia ocupan casi una mitad entera de la subred.

El análisis de estas redes permite inferir las elecciones de los bibliotecarios sobre la base del material presente. Podemos suponer por ejemplo que los catalogadores cuando eligen el descriptor PUEBLOS ORIGINARIOS lo relacionan mayoritariamente con temas vinculados a la historia y utilizan ABORIGENES para una gama mayor de situaciones. Debido a que se trabajó

sobre una variedad de bibliotecas que no coordinan vocabularios entre ellos⁵, existe además una importante variabilidad en los descriptores usados.

Una revisión del lenguaje utilizado en la indización del material bibliográfico en bibliotecas para designar a los habitantes existentes en esta parte del mundo llamada hoy América antes de la llegada de los conquistadores, revela que generalmente se habla de “Aborígenes americanos”. El discurso académico institucional en cambio utiliza además términos tales como “Pueblos originarios” o “Sociedades originarias”. Se observan con frecuencia que en los catálogos se usan a veces términos poco claros tales como “Indios”, cuestionables como “Religiones primitivas” o denominaciones que son utilizados de manera peyorativa para denominar naciones, tales como “Tobas” y “Matacos” entre otros. Estos términos provienen de tesauros y listas de encabezamientos usados en bibliotecas de todo tipo que incluyen terminología que la comunidad científica ha desterrado hace años.

Por ejemplo, el caso puntual de los llamados “pueblos originarios”, muchas veces denominados “indios”, “indígenas”, “aborígenes”, “naturales”, “nativos”, etc. tienen diversos orígenes etimológicos. “Indios”, así a secas, es el gentilicio utilizado para denominar nacidos en India. El término “aborigen” significa “nativo del suelo en el que vive”. En sentido estricto por ejemplo un hijo de españoles que vivió en la época colonial en América es un “aborigen” ya que es nativo (nacido en el lugar) de América. En la bibliografía contemporánea se usa una gran variedad de términos (negrita agregada):

“La **república de indios** era la sociedad o comunidad política indígena formada por los "indios" o "naturales" (indígenas americanos o amerindios, en la terminología actual). Fueron sometidos por la Corona a un régimen de protección, siendo marginados de las actividades políticas generales. En principio sus usos y costumbres debían respetarse, en la medida que no fueran contra la religión católica y las leyes españolas.” (Díaz Rementería, 1992)

“La reconstrucción de la historia de los **pueblos originarios** que habitan el territorio argentino en la actualidad es tema de profundos debates. (...) Las controversias se plantean en torno a la necesidad del conocimiento, la valoración y la producción de sus culturas, de su presencia actual e histórica como **pueblos originarios**. (...) En los últimos años, ha sido revisado y fuertemente criticado el enfoque que reconstruye las historias de estos pueblos desde la discriminación, los prejuicios y la desvalorización. Cada vez más, el Estado nacional, investigadores, historiadores y docentes dan lugar y están interesados en conocer las historias reconstruidas y narradas por los propios integrantes de las **comunidades indígenas**” (Carpentieri, Yanina y otros).

"Reconocer la preexistencia étnica y cultural de los pueblos **indígenas argentinos**.” Argentina. Constitución Nacional. Artículo 75, Inciso 17.

⁵ La coordinación de los vocabularios es un tema que ha comenzado a discutirse entre las bibliotecas de la Universidad Nacional de Córdoba.

“**Indios**” 1. adj. Natural de la India. 2. adj. Pertenciente o relativo a este país de Asia. 3. adj. Se dice del indígena de América, o sea de las Indias Occidentales, al que hoy se considera como descendiente de aquel sin mezcla de otra raza. 4. adj. Pertenciente o relativo a estos indios. Traje indio. Lengua india. 5. adj. despect. Guat. y Nic. inculto (|| de modales rústicos). 6. m. Cuba. Sol. EL indio. Diccionario de la Real Academia. 22 ed.

“**Aborígen**”. (Sing. formado a partir del pl. lat. aborígines). 1. adj. Originario del suelo en que vive. Tribu, animal, planta aborígen. 2. adj. Se dice del primitivo morador de un país, por contraposición a los establecidos posteriormente en él. Diccionario de la Real Academia. 22 ed. Como consecuencia todos los que habitamos el suelo en el que nacimos somos aborígenes.

Una situación no menos compleja la presentan las diferentes etnias en las que se pueden observar nombres otorgados por los conquistadores y los nombres que eligieron los mismos pueblos para nombrarse a si mismos. Desde el punto de vista del usuario los nombre otorgados por los europeos son los más comúnmente usados, por ejemplo Tobas en lugar de Qom. Si se decide seguir el criterio utilizado por algunas bibliotecas, se debería utilizar por ejemplo el Tesoro de Historia Argentina para estos casos. Sin embargo ésto significa utilizar la terminología de los nombres dados a los pueblos por los conquistadores y con ello continuar indefinidamente la dominación del europeo aún siglos después de la independencia. En la actualidad entre la comunidad académica la discusión terminológica aún continúa y no es posible arribar a una solución óptima.

Realizando una búsqueda temática referida las personas que habitaban esta parte del mundo conocida hoy como América, podemos encontrar casos diversos como por ejemplo:

- el uso de descriptores genéricos y también los específicos o muy específicos: **INDIGENAS – INDIGENAS AMERICANOS - INDIGENAS ARGENTINOS COMECHINGONES**
- el uso de descriptores que significan lo mismo o sea que pudieran utilizarse como sinónimos o relaciones: **ABORÍGENES ARGENTINOS - INDIGENAS ARGENTINOS**
- el uso de términos considerados despectivos por algunos sectores: **INDIOS – SOCIEDADES PRIMITIVAS**

Todo esto se puede encontrar y sin realizar las correcciones en los respectivos registros, como lo permite el formato MARC21 aplicarlo en la cabecera, por ejemplo un registro realizado en el año 2004 que figura como nuevo pero tuvo una corrección en el 2012.

Estos temas hacen ver que por ejemplo un término puede cambiar su uso o y hasta incluso su significado de acuerdo al espacio temporal en que dicho término es utilizado y aceptado por la comunidad científica. Con esto demostramos que los registros de autoridad y sus relaciones así como las herramientas que utiliza un catalogador deberían chequearse críticamente no sólo porque puede haber cambios en el uso de determinados términos, sino porque además los tesauros no se actualizan tan rápidamente como estos términos caen en desuso

3.2. Descriptores usados sobre afrodescendientes

El análisis de coocurrencia de descriptores sobre afrodescendientes no se realizó sobre la totalidad de los catálogos de las bibliotecas de la UNC, sino sobre una muestra de cuatro bibliotecas de ciencias sociales y humanidades. Aquí el gráfico Red Afrodescendientes (ver Anexo) muestra la presencia de dos núcleos definidos, uno alrededor del descriptor “CIENCIAS SOCIALES” que forma una subred vinculando conceptos compuestos en los que se incluyen términos tales como HISTORIA, TRABAJO, DERECHO y DISCRIMINACION, para nombrar algunos, y una segunda subred formada por alrededor del descriptor NEGROS en la que también aparecen términos compuestos similares pero que tiene componentes adicionales vinculados a la cultura, tales como ESTUDIOS CULTURALES, LITERATURA y RELIGION. Estas dos subredes están unidas entre sí por los dos términos que estructuran la red y por términos tales como ANTROPOLOGIA, DERECHO, TRABAJO, POLITICA, SOCIOLOGIA y ECONOMÍA. Con la excepción de DERECHO LABORAL y DERECHO DEL TRABAJO. Lo que indica la red graficada es que el descriptor “NEGROS” es el más usado para designar el grupo humano que fue esclavizado y traído a América. AFROAMERICANOS y AFROARGENTINOS son en cambio términos que aparecen sólo marginalmente y conjuntamente con el descriptor NEGROS. Aquí de manera similar los términos usados como descriptores provienen de tesauros o encabezamientos de materias tales como UNBIS, Tesoro de la Unesco, SPINES y otros. En estos casos se observa que muchos de los términos usados denotan problemas vinculados con la descripción de minorías que son menores en versiones más actualizadas u online de los tesauros a diferencia de las ediciones más antiguas, usadas frecuentemente en las bibliotecas.

El término “Negros” opera sobre una característica biológica de las personas, la frecuencia de melamina en la piel. Pero salvo las personas con albinismo, todas las demás personas tienen diversos grados de melamina en la piel, creado un continuo entre pieles más claras (menor melamina) y más oscuras (más melamina). El término “Negros” fue creado posiblemente a partir de las críticas al término “Negroes” que es un término despectivo para los afronorteamericanos de habla inglesa (Berman 1971a). En ese contexto el grupo al que hace referencia decidió autodenominarse “Blacks”, negros. Partiendo de la base que “Negros” es un término no solamente impreciso y genérico (hay poblaciones aborígenes con piel oscura en Australia) sino también discriminatorio en cuanto a que establece un sistema de clasificación basado en una característica física exclusivamente⁶ y que históricamente fue usado para justificar la dominación de estos pueblos (Rattansi 2007). A su vez “Blacks” es un término de autoadscripción elegido solamente por una parte de los afectados, los afrodescendientes norteamericanos, por lo que cabe la pregunta si este término no debería ser reemplazado por

⁶ De la misma manera se podría clasificar a las personas por el tamaño de sus orejas.

ejemplo por términos derivados de Afro: AFRODESCENDIENTES, AFROARGENTINOS, AFROAMERICANOS, que provienen también de procesos de autodenominaciones (Nfubea, 2008).

Uno de los términos usados ocasionalmente en nuestros catálogos para referirnos a personas en estado de esclavitud es el de ESCLAVO. Carlos López Schmidt (2005) lo explica claramente “cuando hablen de nuestros ancestros, aquellos que raptaron para traerlos a estas tierras, al referirse a ellos digan ESCLAVIZADOS y no ‘esclavos’, porque nuestros abuelos y abuelas jamás fueron esclavos, fueron ESCLAVIZADOS, que no es lo mismo.” El término ESCLAVO proviene del lenguaje del amo. Es la denominación de la mercancía humana, es un bien (para el amo obviamente) que puede ser comprado, usado y vendido. Indica un estado permanente, estático. En cambio el término alternativo ESCLAVIZADO indica que es el resultado de una acción (violenta) que se está ejerciendo sobre la persona para esclavizarla. Indica que la situación no es inherente a la persona sino una circunstancia externa. En el conjunto de registros analizados aparece con mayor incidencia el término ESCLAVITUD. Este término despersonaliza la situación de dominación violenta para convertirlo en una institución.

Otro problema aparece en los registros analizados son las vinculaciones que establecen los tesauros relativos a cuestiones “raciales”: GRUPOS RACIALES, GENTE DE COLOR, MESTIZOS. Estos términos se establecen desde el punto de vista “blanco” y “europeo”. Su uso evita las relaciones que indican la historicidad de la discriminación: ESCLAVOS, TRABAJO FORZOSO, TRAFICO HUMANO son términos que aparecen en los mismos tesauros. Cabe destacar que la presencia de sinónimos como por ejemplo AFRO*/NEGROS, TRAFICO DE NEGROS/NEGROS-COMERCIO/TRATA DE NEGROS y otros, y el uso de descriptores que incluyen directamente el término “Raza”: RAZA, RAZA NEGRA, RAZAS-ESTADOS UNIDOS, RAZAS-INDOAMERICANISMO-AMERICA, POLITICAS DE RAZA presentan problemas a los usuarios de los catálogos en cuanto a que dificultan la recuperación (uso de sinónimos) y refuerzan estereotipos y lenguaje desactualizado que se encuentra en abierta desconexión con las relaciones institucionales y las investigaciones que lleva a cabo la Universidad Nacional de Córdoba, tales como “La ruta del esclavo” (Programa de la Unesco) y el Programa de Estudios Africanos del Centro de Estudios Avanzados.

4. Conclusiones

Una dificultad no menor en la construcción de catálogos útiles y representativos es su historicidad. En la práctica con el volumen de trabajo existente, para el catalogador es imposible volver sobre sus huellas y corregir registros más que algún que otro caso puntual. El resultado

posible es que el “cocoliche”⁷ catalográfico aumente en la medida en que el lenguaje y las denominaciones cambian. Cuanto mayor la colección mayor el desafío de mantener un discurso coherente con los autores y lectores. Es necesario construir herramientas de análisis para detectar los problemas, visualizarlos para crear conciencia sobre la necesidad de mantener los catálogos actualizados como cualquier otra tecnología intelectual.

También es necesario abrir y profundizar la discusión sobre la temática entre los catalogadores y continuar revisando críticamente la construcción de catálogos junto a los usuarios de los catálogos y los grupos que están siendo descritos en ellos. Este proceso requiere un contacto permanente con la realidad y una actitud crítica dejando de lado la creencia que la consulta a especialistas indica una debilidad profesional. Se propone ampliar esta mirada crítica a los vocabularios controlados usados en la indización teniendo en cuenta que se trata de fuentes secundarias que pueden estar alejadas de la realidad local y concreta de la biblioteca.

En este sentido las autoras esperan que los textos que se “tejen” desde los catálogos, provean un aporte original y auténtico al discurso de las instituciones de las que forman parte.

Los catalogadores construyen textos a través de los catálogos de bibliotecas y tejen a partir de los descriptores usados redes semánticas complejas que vinculan los documentos con la terminología usada para describirlos. En muchos casos existe una desvinculación entre la terminología usada en el OPAC y los mismos lectores. La existencia de los OPACs en línea junto a las facilidades que presenta su búsqueda permite estudiar estas redes con diferentes herramientas. La aplicación de métodos cuantitativos tales como los análisis de coocurrencia, conjuntamente con estudios de corte cualitativo, permiten estudiar la constitución de redes semánticas a través de las elecciones que realizan los catalogadores a la hora de usar descriptores temáticos. Revelan una realidad compleja en la que se observa que el acceso a los documentos vinculados a poblaciones consideradas históricamente marginadas y que han sido mayoritariamente excluidos de la posibilidad de participar en las clasificaciones usadas para describirlos, sigue siendo una asignatura pendiente para las bibliotecas. La variedad de vocabularios empleados, frecuentemente dentro de un mismo catálogo y en un mismo registro genera un revoltijo terminológico en el que convienen sinónimos y cuasisinónimos y en muchos casos no se aprovecha al máximo las posibilidades de conexión que representan los registros de autoridad.

“Aunque parecen referirse a un origen en un pasado histórico, las identidades tienen que ver con el uso de la historia, la lengua y la cultura a lo largo del

7 “Jerga híbrida que hablan ciertos inmigrantes italianos mezclando su habla con el español.”
Diccionario de la Real Academia Española.

tiempo. No se refieren sólo a quienes somos o de dónde venimos, sino cómo nos han representado, cómo nos representamos y en qué podríamos convertirnos”.
(Fuente: García y Rufino [2015], texto adaptado de Hall [2003])

Bibliografía

- Andersen, J. (2002). Materiality of Works: The Bibliographic Record as Text. *Cataloging & Classification Quarterly*, 33(3-4), 39-65. http://doi.org/10.1300/J104v33n03_04
- Berman, S. (1971a). Prejudices and antipathies: A tract on the LC subject heads concerning people. Metuchen: The Scarecrow Press.
- Berman, S. (1971b). Let it all hang out: “A think piece for Luddite librarians ...” *Library Journal*, 96(12), 2054–58.
- Berman, S. (1983). Where have all the moonies gone? *The Reference Librarian*, 3(9), 133–143.
- Bowker, G. C., y Star, S. L. (2000). *Sorting things out: Classification and its consequences*. Cambridge, Mass.: The MIT Press.
- Bregzisz, R. (1982). The syndetic structure of the catalog. *Authority control: the key to tomorrow's catalog. Proceedings of the 1979 Library and Information Technology Association Institute, Mary W. Ghikas ed.* Phoenix: AZ.
- Callon, M., Courtial, J.-P., Turner, W. A., & Bauin, S. (1983). From translations to problematic networks: An introduction to co-word analysis. *Social Science Information*, 22(2), 191-235.
- Carpentieri, Yanina y otros. Pueblos originarios que habitan en Argentina. En: Escritorio del Docente. Disponible en http://escritoriocentros.edu.ar/datos/Pueblos_originarios_argentina.html
- Cattáneo, R. (2013). El Museo de Antropología de la UNC
Comunicación institucional. (2015, enero 17). En *Wikipedia, la enciclopedia libre*. Recuperado a partir de https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Comunicaci%C3%B3n_institucional
- Coulter, N. y otros (1996). An evolutionary perspective of software engineering research through co-word analysis (Tech. Rep. No. CMU/SEI-95-TR-019). Software Engineering Institute Pittsburgh, PA: Carnegie Mellon University
- Díaz Rementería, Carlos (1992). «La constitución de la sociedad política». *Historia del Derecho Indiano*. Madrid: Editorial MAPFRE S.A. p. 167-190.)
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3–20.
- Foucault, M. (2012). *Lecciones sobre la voluntad de saber: curso en el Collège de France, 1970-1971*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- García, A. y Rufino (2015). Testimonios de africanidad: entre relatos y ADN. [Exposición, septiembre 2015. Museo de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba].
- He, Q. (1999). Knowledge Discovery Through Co-Word Analysis. *Library trends*, 48(1), 133–59.
- Herrera, M. M. y otros (2010). *Así somos nosotros los Comechingones*. Córdoba.
- Hjørland, B. (1997). *Information seeking and subject representation: an activity-theoretical approach to information science*. Westport, Conn.: Greenwood Press.
- Library of Congress Working Group on the Future of Bibliographic Control. (2008). *On the Record: Report of the Library of Congress Working Group on the Future of Bibliographic Control*. Library of Congress. Recuperado a partir de <http://www.loc.gov/bibliographic-future/news/lcwg-ontherecord-jan08-final.pdf>
- López Schmidt, C. (2005). *Esclavos no, ¡esclavizados!* Recuperado a partir de <http://www.cimarrones-peru.org/esclavizado.htm>
- Montes, A. (1956). *Nomenclador cordobense de toponimia autóctona*. Disponible en <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/595>
- Nfubea, A. (2008). Comunicación personal. Mayo 2008.
- Olson, H. A. (2002). *The power to name: locating the limits of subject representation in libraries*. Dordrecht: Kluwer.
- Rattansi, A. (2007). *Racism: A very short introduction*. Oxford University Press.
- Rodríguez, M. E. (2008). Discurso. Di Tella, T. y otros (eds). *Diccionario de ciencias políticas y sociales*. Buenos Aires: Emecé.
- Hall, Stuart(). <https://scholar.google.com/scholar?hl=es&q=hall+stuart+identidad&btnG=&lr=>
- Taylor, A. G., & Joudrey, D. N. (2009). *The organization of information* (3rd ed.). Westport: Libraries Unlimited.
- Todaro, A. J., & Martínez, A. M. (2006). Las razas en una lista de encabezamientos de materia en español. *Ciência Da Informação*, 35(3), 272–281.
- Universidad Nacional de Córdoba. Estatuto Universitario. Disponible en <http://www.unc.edu.ar/institucional/gobierno/estatutos>.
- Urciuoli, B. (2010). Entextualizing diversity: Semiotic incoherence in institutional discourse. *Language & communication*, 30(1), 48–57.
- Van Dijk, T. A. (2003). *Critical discourse analysis. The Handbook of Discourse Analysis*, 18, 352.

Anexo

